

El Regreso de los Hijos Perdidos



Semana Unida de Oración
10-17 Enero 2016



Alianza Evangélica
Española

Introducción

La Oración



“La Oración es un don del Espíritu. Con frecuencia no sabemos como orar, cuando orar y para que orar. Estamos interesados en los diferentes métodos y técnicas de la plegaria, pero al final no somos nosotros los que oramos, sino que es el Espíritu que está en nosotros quien lo hace... Es importante que estemos conectados a las fuentes de nuestras palabras. Es una gran tentación ser un “consolador”, decir las palabras precisas para confortar a otros, aun cuando sean gente que no tiene raíces en nuestra vida íntima. Tenemos que convencernos continuamente que las palabras que pronunciamos fluyen de nuestros corazones. La mejor manera de hacerlo es a través del silencio lleno de oración”.

Henri J.M. Nouwen

Si ha de haber una renovación espiritual en nuestras naciones y especialmente en la iglesia, ésta no puede sobrevenir sin la evolución hacia una vida de plegaria alegre y profunda como parte de nuestra polifacética vida de interacción con Dios. Es un secreto a voces que para muchos cristianos la oración es más bien una obligación y una carga, algo que un buen cristiano debe hacer, pero para lo cual, por regla general no encuentra tiempo y, en consecuencia, aumentan sus sentimientos de culpa.

Somos cautivos de muchos conceptos de cómo orar y cómo no orar. Observamos a nuestros líderes de la iglesia y vemos como oran maravillosamente, mientras que nosotros nunca encontramos las palabras adecuadas. Las oraciones públicas están desapareciendo de los servicios y corremos el peligro de que se extingan a causa de toda la fatiga y la actividad que no está basada en la plegaria ni en el fruto del Espíritu: el gozo pacífico de un simple paseo diario con Dios y la seguridad de su presencia.

Las semanas de oración de la Alianza Evangélica Europea (EEA por sus siglas en inglés) son solamente una pequeña oportunidad para profundizar en nuestra oración como individuos y como iglesia. Los largos cultos de la iglesia no están centrados en la oración; la misma se encuentra más bien en las habitaciones cerradas, las mesas

familiares y junto a las camas de nuestros hijos. Ahí obtenemos las raíces de nuestra vida interior con Dios, que nos habla secretamente, cuando no somos tentados a impresionar a los demás con un elocuente discurso.

Por este motivo, les pedimos que durante esta semana de oración de la Alianza preparen los cultos de su iglesia de forma que las palabras que se digan surjan del fondo del corazón y dejen espacio al Espíritu para que hable. Debe haber menos predicación y más plegaria y adoración, escuchar más a la gente y a Dios. Menos apariencia externa y más creatividad, así como también expresar el anhelo sincero de dejarse cambiar, junto a su comunidad, en la imagen de Jesucristo. Aceptemos delante de Dios la responsabilidad de entrar en lo que nos está mostrando en este momento.

Toda la Semana de Oración está centrada en la parábola del hijo pródigo. Además de la meditación espiritual sobre este pasaje, que es un reto (probablemente) para todo el mundo, —esta guía de oración está dedicada especialmente a orar por las personas que, por varias razones, han abandonado a Dios o a la Iglesia.

Muchos padres sufren porque sus hijos han dejado la iglesia; habrá una oportunidad para orar por ellos tam-

bién. A muchos creyentes jóvenes les duele que sus padres no conozcan a Dios el Padre y desearían que Dios volviera “el corazón de los padres hacia sus hijos” y que sus padres, sus hermanas y sus hermanos se convirtieran en hijos de Dios. Igualmente pueden orar por ellos. También rogaremos por la iglesia, que en Europa a menudo no está preparada para aceptar y amar a los pecadores y encontrarse a mitad de camino y hay mucha gente que con frecuencia se siente esclavizada pero no tiene el suficiente coraje para alejarse.

¿Oraremos? ¿Todos juntos?

Thomas Bucher

Secretario General de la Alianza Evangélica Europea

P.S. Un agradecimiento especial a la Alianza Evangélica Checa que ha preparado esta excelente guía.

Domingo 10

Perdido

Lucas 15:11-12

También dijo: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde'. Y les repartió los bienes".

En su libro sobre las parábolas del evangelio de Lucas, Kenneth Bailey escribe:

"Durante más de 15 años, he preguntado a gentes de diferentes nacionalidades y costumbres, desde Marruecos a la India y desde Turquía hasta el Sudán, acerca de las consecuencias de la solicitud de la herencia por parte del hijo, cuando su padre todavía vivía. La respuesta fue siempre la misma y la conversación era la siguiente":

"¿Alguien de su pueblo ha pedido alguna vez algo semejante?" "No, ¡nunca!"

"¿Puede hacer alguien esta clase de petición?"

"¡Esto es imposible!"

"Si alguien lo hiciera, ¿qué ocurriría?"

"¡El padre desde luego le pegaría!"

"¿Por qué?"

"Esta demanda da a entender que quiere que su padre muera".

Lo que hizo el hijo más joven fue una cosa muy grave, no únicamente hacia su padre y su familia, sino también hacia la comunidad en la cual vivía. La comunidad tenía que rechazarle a causa de lo inaudito de su petición y del subsiguiente cobro de su herencia, puesto que con ello deshonoraba todo lo que era sagrado para ellos. Todo el

mundo esperaba que el padre castigaría a su hijo, pero en un indignante acto de amor, dio a su hijo, no solamente una parte de su herencia, sino también el derecho a hacer uso de la misma. Por otra parte, era de esperar que el hijo mayor rechazara su parte de la herencia, reprendiera a su hermano menor y tratara de reconciliar al padre con el hijo pequeño. Incluso si el hijo mayor odiaba al más joven, tenía la responsabilidad de intentar formalmente ayudarles a restablecer su relación, tanto debido a su propio honor como a la causa de su padre. No obstante, el hijo mayor se queda callado. Su silencio y su aceptación de la parte de la herencia demuestran no sólo las malas relaciones con su hermano, sino también la violación del trato con su padre. Tanto un hermano como el otro están perdidos. Ambos hijos han fracasado y no pueden vivir juntos y lo mismo ocurre con la relación que tienen con su padre.

Motivos de Oración:

- Mucha gente deja a sus familias o iglesias porque creen que pueden encontrar lo que están buscando en otros lugares. Oremos para que los padres y las iglesias tengan el valor de dejarles marchar, pero con una constante esperanza de que encontrarán su camino de regreso a casa y a Dios.

- Oremos por una libertad genuina en la iglesia. Oremos para que ésta respete el deseo de las personas de ser ellas mismas, pero también la necesidad que tienen de amor y de un hogar.
- Oremos por los que nos han abandonado, por los que nos odian, por nuestros enemigos y por los que nos critican. Oremos por las personas cercanas a nosotros que nos han herido, ya sea en la familia, la comunidad o la iglesia.
- Oremos por aquellos que no encajan en las categorías típicas de las iglesias, para que puedan sentirse como en casa y hallar acogida.
- Oremos para que nuestras iglesias sean hogares verdaderos llenos de aceptación paternal y nadie tenga la necesidad de manipularlos o idolatrarlos.
- Oremos por los mayores “pecadores” de nuestra zona -gente conocida por su corrupción, injusticia y falsedad- que Dios los utilice como un testimonio de Su poder a pesar de nuestras expectativas.
- Preguntémonos, “¿Cómo puede Dios ver que yo personalmente o mi iglesia amamos a los pecadores; no sólo de palabra sino también en obras?”

Lunes 11

Todo malgastado



Lucas 15:13-16

No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada, y allí desperdió sus bienes viviendo perdidamente. Cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia y comenzó él a pasar necesidad. Entonces fue y se arrió a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a su hacienda para que apacentara cerdos. Deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

El corazón de un padre se quema con un anhelo de nunca acabar para llevar a sus hijos al hogar. Ansía hablarles y advertirles de los peligros que tendrán que afrontar. Desea poder convencerles que todo lo que buscan por cualquier parte, pueden encontrarlo en casa. ¡Cómo suspira por atraerlos con su autoridad paternal y mantenerlos cerca a fin de que nadie pueda herirles! Sin embargo, su amor es demasiado grande para que haga cualquier cosa de estas. No puede obligarles ni ordenarles que hagan lo que él quiere. Les ofrece la libertad de rechazar su amor. El padre quiere que sus hijos sean libres. Esta libertad incluye la opción de abandonar el hogar y perderlo todo.

A excepción de un pasaje en Lamentaciones, donde las madres para escapar del hambre cocinaban y se comían a sus propios hijos, no tenemos muchos otros ejemplos en la Biblia de alguien en un mayor estado de desesperación que el hijo pródigo. El hijo pequeño va cayendo lentamente en su propio infierno personal. Acepta la tarea probablemente más humillante que puedan ofrecerle. No podía hartarse ni tan siquiera comiendo lo que él sabía que eran amargas, agrias y para los humanos indigeribles vainas silvestres. Debido a la carestía que había entonces en aquella tierra, ni tan sólo mendigaba trabajo; nadie le daría nada. Está al final de sus fuerzas y tiene miedo de morir de hambre.

La mayoría de los que han abandonado a Dios o los que no lo buscan no parece que estén materialmente en mala situación; más bien lo contrario. Externamente, sus vidas transcurren tan bien que muchos de nosotros incluso los envidiamos. Dejar el hogar y abandonar a Dios, no obstante, es mucho más profundo de lo que parece. Dejar la casa del Padre es vivir como si ya no tuviéramos un hogar y hubiésemos que buscarlo por todo el mundo. El hogar, sin embargo, es el centro de mi ser, el único lugar donde puedo oír la voz que dice: "Este es mi amado hijo en quien me complazco".

De alguna manera, toda la vida humana y la relación que tiene ésta con Dios es un viaje hacia el hogar. Es la búsqueda de una casa verdadera, la cual siempre ha estado y siempre estará; la búsqueda del lugar donde podemos oír todo lo que necesitamos oír. La sed de éxito, el anhelo de aceptación por parte de los demás, la dependencia de la autosatisfacción, la necesidad de poder y conquista; todas estas cosas son sólo nuestro deambular por una tierra lejana. ¿Estoy dispuesto a volver a casa donde todo esto no es importante? ¿Estoy preparado para detener la búsqueda de un amor incondicional en lugares donde no puede encontrarse? ¿No es verdad que ser hijo implica que no hay que hacer nada para ser amado? ¿Deseo aceptar una segunda inocencia mediante el nacimiento procedente de lo alto, que no conseguiré de ninguna manera ganar por mí mismo, en la casa de mi Padre?

Motivos de Oración:

- Escudriñemos devotamente donde nos hemos distanciado de la casa del Padre. ¿Cuándo buscamos la aceptación de los demás a través de nuestros logros y reaccionamos con ira ante las críticas? ¿Cuándo nos comparamos con otros? ¿Cuáles son nuestras adicciones que nos impiden descansar en los brazos del Padre?
- Oremos por nuestras madres y nuestros padres; observemos lo lejos que estamos de ellos y ellos de nosotros. Demos gracias por nuestros padres y pidamos la reconciliación y el perdón si son necesarios.
- Supliquemos por los que están a nuestro alrededor y malgastan sus habilidades y sus dones en cosas inútiles, porque no conocen a Dios. Oremos para que Dios los use para su obra maestra.
- Averigüemos en qué lugares malgastamos las riquezas que recibimos de Dios en cosas que no durarán en el Reino de Dios.
- Oremos para que la iglesia no dilapide el potencial que está oculto en su gente; sino que le dé espacio para multiplicarlo.

Martes 12

El punto de retorno

Lucas 15:17-19

“Volviendo en sí, dijo: ‘¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!’ Me levantaré e iré a mi padre y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.’”

Quando los hijos no se vuelven a Dios o cuando dejan la iglesia, sus padres se reprochan a sí mismos no haber sido lo suficientemente buenos padres o cristianos. Criar a los hijos es, en esencia, una tarea muy ardua que está más allá de las fuerzas humanas y por ello depende siempre de la gracia de Dios, la cual cubre nuestros pecados como padres. Nuestros hijos encontrarán el camino a la casa de su verdadero Padre. No obstante, muchos padres no pueden perdonarse sus fracasos.

Un gran problema en la relación con los hijos pródigos es la resignación y renunciar a ellos, lo que impide a mucha gente seguir teniendo fe y orar para que vuelvan. A continuación hay algunas pautas posibles para una nueva esperanza por medio de la oración:

El Viaje de Regreso

Quando pensamos en el viaje del regreso a la casa del padre del hijo pródigo, encontramos nueve temas de oración. Algunos de ellos podemos usarlos en nuestras oraciones por nuestros pródigos, ya sean nuestro esposo o esposa, nuestros hijos o nuestros padres, que se han alejado de Dios o bien que todavía no le conocen.

- La situación en la que se encuentra, está más allá de su control o experiencia.
- Está tomando conciencia de sus necesidades reales y que incluso después de todas sus tentativas no es capaz de satisfacerlas (versículos 14 y 17).
- Tiene tiempo (está solo en el trabajo), y empieza a pensar y a darse cuenta de lo que está haciendo y de las consecuencias de ello.
- Recuerda las bendiciones de la casa de su Padre.
- Empieza a ver las cosas como realmente son. Oremos por el espíritu de revelación (Efesios 1:17) y de verdad (Juan 16:13), para que sea capaz de verlo (Lucas 4:18) y quedar libre de la mentira y el engaño.
- Se da cuenta de que lo que hizo estuvo mal. Oremos para que el Espíritu Santo le convenza de su pecado (Juan 16:8).
- Reacciona con un corazón humilde y arrepentido. Oremos para que su corazón se parezca al de David (Salmo 51).
- Recuerda (o se le muestra a través de una revelación) el verdadero carácter del Padre. Oremos por él con pasajes de la Biblia, por ejemplo Números 14:18^a, Romanos 8:38-39.
- Tiene el valor de volver a su Padre. Oremos para que vea a Jesús como “El Camino” (Juan 14:6).

Motivos de Oración:

- Oremos por los padres que no saben que tienen que hacer con sus hijos.
- Alentemos a los padres, cuyos hijos han abandonado a Dios, a hablar sobre sus sentimientos y después orar por ellos.
- Oremos por los padres de los muchachos en la iglesia. Oremos para que no confíen únicamente en ellos mismos en la crianza de sus hijos, que se encomienden a Dios que sabe todo lo que el chico necesita.
- Oremos por la liberación de los sentimientos de culpa y de la falta de perdón hacia nosotros mismos.

Miércoles 13

Convertirse en padre



Lucas 15:20

“Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó”.

Dios desea ardientemente encontrarme, más de lo que yo quiero hallarle a El. El no espera hasta que volvamos al hogar, hasta que le pidamos perdón, hasta que le roguemos y prometamos que lo haremos mejor la próxima vez. Siempre es El quien sale corriendo de la casa y nos abraza

El regreso de los hijos pródigos se ralentizará o incluso se suspenderá si la familia o la iglesia no están preparadas para su llegada. El padre desechó todos los estándares sociales y corrió hacia su hijo, aun cuando todavía estaba lejos. Lo hizo para protegerle de los chismes, la ira, la humillación y el desprecio de toda la comunidad. Un hombre de su posición en el Oriente Medio nunca corre. Muy probablemente, el padre está salvando una vez más la vida de su hijo, quien, de otra manera nunca habría sido aceptado por la comunidad o por su hermano, al menos como un hijo legítimo. Incluso aunque volvió como esclavo, le importaba mucho al padre que su hijo volviera a casa con todo lo que le pertenecía. Demuestra a todo el mundo que para él, su hijo está vivo de nuevo. El padre mata un ternero a fin de que toda la comunidad venga a ver que su hijo va vestido con las mejores ropas de su padre, que tiene el anillo con un sello y también para que todos compartan la alegría del padre por la vuelta de su hijo.

Tanto si somos el más joven como si somos el mayor de los hijos, debemos darnos cuenta de que todos hemos sido llamados a ser padres. No es suficiente leer esta parábola como una historia sobre hijos o leerla como un sermón a los fariseos acerca de su actitud

hacia los pecadores. Ni tampoco estamos llamados a elegir cual de los dos hijos somos. No estamos aquí para permanecer siempre como niños. Somos llamados a Agape - amor paternal de Dios – que es el objetivo del discipulado y también del cristianismo. Somos llamados a ser padres.

Motivos de Oración:

- Pidamos a Dios el Padre que ablande nuestros corazones para que se parezcan al suyo. Oremos para que estemos llenos de compasión y amor incondicional. Profesemos 1 Corintios 13:5-8 y pidamos a Dios, mediante su amor, que nos enseñe a amar así. No es humanamente posible amar de esta manera.
- Pidamos que nuestro Padre nos ayude a salir al encuentro de nuestros hijos pródigos, antes de que ellos lleguen a casa.
- Bendigamos a nuestros líderes de la iglesia, a fin de que tengan la misma actitud de aceptación, amor incondicional y respeto hacia los demás como hizo el padre de esta parábola.
- Busquemos nuestro corazón en la contemplación tranquila para ver si estamos dispuestos a identi-

cararnos con el anciano que no tiene nada que perder porque lo ha perdido todo y ahora sólo puede dar.

- Invitemos a los padres de nuestra iglesia a venir antes que la congregación y oremos por ellos y sus roles paternales. Se deriva demasiado sufrimiento de una relación rota entre los padres y sus hijos. Oremos por los padres y las relaciones con sus hijos.
- Intercedamos en oración por nuestros padres espirituales.
- Pidamos a Dios para que el Espíritu de paternidad penetre en la estructura y la cultura de nuestras iglesias.

Jueves 14

Celebración

Lucas 15:21-24

El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti y ya no soy digno de ser llamado tu hijo". Pero el padre dijo a sus siervos; "Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzadlo en sus pies. Traed el becerro gordo y matadlo y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado". Y comenzaron a regocijarse.

Cuando el hijo pródigo regresa al hogar, una cena ordinaria o una reunión tradicional no es suficiente; es el momento de una gran celebración.

*"Dios se regocija. No a causa de que los problemas del mundo se hayan resuelto o porque el dolor y el sufrimiento humanos hayan terminado, ni tan siquiera debido a que miles de personas se hayan convertido y ahora le alaben por su bondad. No, Dios se goza porque uno de sus hijos se había perdido y ha sido encontrado. Esto es a lo que nos invita, a entrar en su júbilo. Es la alegría de Dios, no la que el mundo puede ofrecer. Es la alegría de un hijo que vuelve a casa en medio del horror, de la destrucción y de la desesperación... Dios se goza cuando un pecador arrepentido reaparece. Estadísticamente no es muy interesante, pero Dios nunca se ha interesado por los números. A los ojos de Dios, sólo hace falta un acto discreto de arrepentimiento, un pequeño gesto de amor desinteresado, un momento de perdón verdadero y Dios desciende de su trono para correr hacia el hijo que retorna; y los cielos se llenan con los sonidos de la alegría de Dios". - **Henri Nouwen***

Podemos ver en el hijo mayor lo distorsionado que es su concepto del gozo. El pueblo entero oye la música y se apresura a acudir a la fiesta; únicamente el hermano se queda fuera lo que es anormalmente sospechoso. Pero al no entrar inmediatamente en la casa de

su padre, que organiza la celebración, está mostrando públicamente su resistencia hacia él, lo cual en esta cultura es muy ofensivo. Es una acción comparable a la actitud del hijo más joven al principio de la parábola. La situación se repite; otra vez hay un hijo perdido. El padre debería haberle ignorado o castigarle. Sin embargo, de nuevo sale hacia su hijo, se humilla delante de todos y en un inesperado gesto de amor, trata de convencerle de que entre en la casa.

El hijo mayor no muestra el respeto elemental y ni tan siquiera se dirige a él como padre. Por el contrario, le acusa de que lo tiene solamente como un esclavo y no como un hijo. Acaba de deshonorar públicamente a su padre y se atreve a decir que él "nunca desobedeció ninguna de sus órdenes". No se siente como parte de la familia. Emocionalmente pertenece a una comunidad diferente. Su satisfacción proviene de tener buena comida con sus amigos y no por el regreso de su hermano, que estaba muerto y ahora está vivo. El hijo mayor quiere sólo un pedazo de carne, para poder disfrutar de un tipo diferente de alegría. Como iglesia, ¿de dónde proviene nuestro regocijo?

Motivos de Oración:

- Alabemos y expresemos nuestra gratitud a Dios. Digamos a Dios al menos algo específico por lo tenemos que darle las gracias hoy o algunas cosas con las que Dios nos haya complacido durante el último año.
- Invitemos a salir al frente de nuestra iglesia a aquellos que han creído o se han unido a nuestra comunidad el pasado año. Oremos por ellos.
- Busquemos devotamente cual es la mayor alegría en nuestra iglesia.
- En tranquila devoción, pensemos en el versículo Juan 16:22 "También vosotros ahora tenéis tristeza, pero os volveré a ver y se gozará vuestro corazón y nadie os quitará vuestro gozo". ¿Es cierto acerca de algunos de nosotros? ¿Hay un profundo gozo en nuestro corazón que nadie puede quitarnos? ¿Nuestra pena está sólo en la superficie o se trata de todo lo contrario?
- Tengamos contacto con algunos miembros de nuestra comunidad y digámosles lo que nos gusta de ellos, lo que nos inspira, lo que les respetamos y lo felices que nos hacen.

Viernes 15

El Síndrome del hermano mayor



Lucas 15:25-30

El hijo mayor estaba en el campo. Al regresar, cerca ya de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. El criado le dijo: "Tu hermano ha regresado y tu padre ha hecho matar el becerro gordo por haberlo recibido bueno y sano". Entonces se enojó y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrara. Pero él, respondiendo, dijo al padre: "Tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo".

La reacción del hermano mayor es áspera, llena de crítica, desprecio y juicio. No se da cuenta lo lejos que está del verdadero amor, la compasión y la aceptación. Está tan ocupado gestionando la propiedad, que está ciego:

- al corazón de su padre y a sus actos de amor
- al regreso de su hermano y a su completa renovación
- a su propia vida y a la plenitud de la bendición de su padre

Puede que nosotros también crezcamos en la iglesia, siempre obedientes a nuestros padres y a Dios. Que nunca nos hayamos escapado de casa para malgastar el dinero en varios placeres. Somos responsables y guardamos las tradiciones toda la vida, pero todavía nos sentimos tan perdidos como el hijo más joven.

Henri Nouwen escribe sobre su experiencia como el "hermano mayor":

"De repente, me vi a mí mismo en una luz completamente diferente. Vi mis celos, mi ira, mi egocentrismo, mi obstinación, mi inflexibilidad y, sobre todo ello lo más oculto, mi fariseísmo. Me vi como un bebé llorón y que mis pensamientos y sentimientos

tos estaban impulsados por la amargura... Estaba seguro como el hijo mayor, pero igual de perdido como el hermano pequeño, aun cuando había permanecido en el "hogar" toda mi vida".

En la Oración de hoy podemos:

- Arrepentirnos por las veces que hemos tenido las mismas actitudes del hermano mayor.
- Arrepentirnos por las veces que, en nuestros esfuerzos hemos sido como esclavos, quienes están constantemente deseando agradar a sus padres, a Dios o a la gente y cumplir sus expectativas.
- Confesar nuestra amargura y malhumor por todas las veces que no nos hemos dado cuenta de que no había razón para sentir autocompasión, puesto que hemos conseguido un centenar de veces más de cosas de las que hemos tenido que renunciar. Confesar nuestros celos de la espontaneidad, el regocijo y la alegría de nuestros hijos más pequeños.
- Orar por los primogénitos, que son a menudo los hijos modelo y perfeccionistas, para que encuentren la libertad.

- Orar para que nos alejemos del fariseísmo y el legalismo, nosotros y las iglesias. Orar contra el moralismo, la seriedad exagerada, la estrechez, el rigor y la falta de buen humor.

Sábado 16

Todo lo que tengo es tuyo



Lucas 15: 31-32

Entonces le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste tu hermano estaba muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado".

2 Pedro 1:3

Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia.

Una vez alguien dijo que obtendremos el máximo rendimiento de nuestras oraciones y de la lectura del Nuevo Testamento si lo hacemos como si nosotros mismos fuésemos fariseos. Esta parábola sobre los hijos perdidos iba destinada originalmente a los fariseos que estaban cerca. Fueron ellos los que se pusieron el reto de poner el final de la parábola: decidir si entrarían o no en la casa del Padre, que se goza por el segundo nacimiento de su hijo pecador. Ya sea uniéndose a la celebración, aceptar a los pecadores y regocijarse junto al Padre; o bien creyendo en la garantía del Padre, de que todo lo que él tiene es de ellos.

Todo lo que tengo es tuyo

El problema que tenemos todos nosotros, es que constantemente estamos pensando que necesitamos más cosas (algo más o algo nuevo) con el fin de poder ser buenos cristianos y poder hacer las cosas que Dios nos ha llamado a hacer. A menudo carecemos de la sencilla felicidad de cada día de estar donde estamos, a pesar de todos los obstáculos visibles. Cuesta creer lo ricos que somos buscando lo que se oculta bajo nuestros propios pies. Es difícil de creer que el tesoro es Cristo en nosotros y el hecho de que Dios ha hecho su hogar en nosotros. Es difícil de creer que tenemos todo lo que necesitamos para llevar una vida piadosa.

Como la iglesia de Europa, nosotros a veces nos parecemos a Jacob, que exclamó al despertarse: “¡Seguramente el Señor ha estado en este lugar y yo no he sido consciente de ello!” Las palabras: “Hijo tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo”, se pueden aplicar también a nosotros en el continente más ateo del mundo. Tenemos todo lo que se necesita para una vida completa con Dios y todo lo que tenemos que hacer es entrar. Dios se cuidará del resto.

Oremos:

- ... para la renovación de la iglesia en su amor por las personas.
- ... para que nosotros, como iglesia, estemos dispuestos a dejar la seguridad de nuestro gueto y buscar a los perdidos.
- ... para que comprendamos la riqueza y la grandeza de la vida en Cristo; que nosotros, como pueblo de Dios debemos caminar todos los días con la certeza de la presencia de Dios.
- ... para que surja una nueva generación de evangelistas en la iglesia, que sean capaces de describir

la plenitud del reino de Dios y compartir el Evangelio con el poder del Espíritu Santo y la sabiduría que viene de lo alto.

- ... para que este año, nuestras iglesias puedan gozarse con más gente, que han aceptado la invitación del Padre y creen en su Hijo.
- ... por nuestros seres queridos que están muertos espiritualmente y por nuestro deseo de que tengan una vida espiritual.

Domingo 17

Culto en la iglesia para los hijos pródigos



Filipenses 2:5-8

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: El, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

“El mismo Jesús se convirtió en un hijo pródigo para nuestra salvación. Dejó el hogar de su Padre celestial, vino a una tierra extranjera, desechó todo lo que tenía y mediante su cruz volvió a la casa de su Padre. Renunció a todo, cosa que su Padre le encomendó, para que yo pudiera llegar a ser como él y regresar con él a la casa del Padre”.

Henri J.M. Nouwen

Jesús no fue a la cruz para que nosotros no tuviésemos que hacerlo, sino para que pudiéramos seguirle hasta allí. Jesús vino, a fin de que, como un hijo obediente, pudiera conducir a todos los hijos perdidos de Dios al hogar. La casa de Jesús es también nuestra casa. No hay otro retorno ni otro camino hacia el Padre excepto a través de él y su regreso.

En unas hojas de papel, escribir los nombres de todos nuestros hijos pródigos, de todos los que por diferentes razones han dejado a Dios o no le han conocido -nuestros hijos, padres, amigos y cónyuges. Llevémoslas a la cruz que cuelga en nuestra iglesia o capilla y pidamos a Dios:

Oración por nuestros Hijos Pródigos:

- Señor, únicamente tú sabes dónde están nuestros hijos pródigos. No sólo físicamente, sino también lo que sienten en sus corazones, sus pensamientos y su espíritu. Nadie puede esconderse de ti y ¿quién está tan perdido que tú no puedas encontrarlo?

Oramos por ellos Señor, devuélvelos a casa; no solamente a nosotros, ni siquiera ante todo a nosotros, sino también a ti. Perdónanos como padres, amigos o iglesias, si hemos ayudado o alentado de alguna manera su partida, o si estamos haciendo que su vuelta sea más difícil.

No importa donde estén ni lo que estén haciendo, toca sus vidas y cuando regresen al hogar, danos el espíritu del padre, no del hijo mayor.

Y Señor, hay algunos de nosotros que, aunque no hayamos dejado visiblemente, delante del mundo y los demás, la casa de nuestros padres, sabemos cuán lejos hemos vagado. Por favor, llévanos también a casa.

Y cuando regresemos al hogar, ya sea desde lejos o de cerca, enséñanos que en tu reino a veces hay necesidad de algo más que un simple servicio de la iglesia; ¡tenemos que celebrar juntos que estamos vivos y de vuelta al hogar!

Amén

La SUO (**Semana Unida de Oración**)

es el acto interdenominacional más antiguo de las Iglesias Evangélicas de España, desde septiembre de 1878.

Puedes colaborar con este evento:

· Animando a tu Iglesia o Iglesias de tu zona, para ello no dudes en ponerte en contacto con nosotros.

· Haciendo un donativo:

La Caixa ES37 · 2100 · 0853 · 57 · 0200253551

Contacto:

de lunes a viernes de 9h - 13h

(+34) 93 420 80 72

comunicacion@aeesp.net

* La AEE imparte este material de forma gratuita para la edificación de la Iglesia de Cristo. Cúrdalo. Si la cantidad enviada no es adecuada, por favor, ponte en contacto con nosotros.

Semana Unida de Oración

10-17 Enero 2016

Juntos
para transformar
el mundo



Alianza Evangélica
Española

C. Santa Otilia 27-29, Esc.A, Local
08032 Barcelona, España

Síguenos en:



www.aeesp.net